

Esta segunda semana de noviembre hemos celebrado con apatía la Semana Forestal. Nos hemos perdido la oportunidad de reflexionar sobre la importancia de los árboles y en especial del nuestro, tan característico que hasta tiene rostro: el algarrobo. Piura está asentada en un Bosque Seco de algarrobales, eso nos caracteriza y también nos preocupa el hecho de estar ubicado en un ecosistema tan frágil.

MARGARITA ROSA VEGA



Algarrobos

El rostro de Piura

Mientras esperaba mi turno en una fila, escuché sin querer una amena conversación de dos damas que hablaban sobre los árboles motivadas por una tarea de sus hijos. Hasta allí todo iba bien, pero luego la conversación se tornó terrible cuando se refirieron a los algarrobos los que descartaba para sembrarlos en parques y jardines todo por el hecho de tener raíces que dañan suelo y pista y por ser un árbol demasiado sucio, por botar miel, vainas, hojas etc..

Peor fue cuando estuve en Talara, una ciudad bastante descuida, deteriorada, sin áreas verdes y donde los algarrobos de una central avenida han caído bajo el hachazo ordenada por su alcalde, para darle paso a la construcción de una galería de tiendas de artesanía.

Todas estas situaciones nos han debido llamar a la reflexión especialmente en la Semana Forestal que no ha tenido la acogida debida. Nos hace falta tomar concien-

cia, conocer bien nuestra geografía, los recursos naturales renovables y no renovables y sobre todo lo que nos ofrece este árbol al que muchos desprecian y al que las poblaciones más pobres le deben la vida.

La mejor descripción que se ha podido obtener sobre el algarrobo es la de Ann Marie Hocqueghem quien casi poéticamente nos dice "...es el árbol de vida...vive en compañía de otros árboles y flora en la que anida la rica vida del bosque...puebla el desierto con sus penetrantes raíces y espectacular copa...provee al ser humano de madera, combustible, forraje, alimentación, sombra y belleza".

Kim Bolduc, representante residente de Naciones Unidas, al hablar sobre el Bosque seco de Piura, señala que ha sido "cuna de importantes culturas y ha sabido resistir a los embates en diferentes períodos históricos en que diversos factores han pretendido arrinconarlos si no desaparecerlos.

Hoy lucen revigorizados gracias al Niño 97-98, esperanzados gracias al cambio en algunos comportamientos humanos, pero también amenazados".

Pero hay algo más profundo que esta señora representante de las NN.UU. nos llama a la reflexión cuando nos desafía a conocerlo mejor, a explorar la creación de nuevos productos, ensayar nuevas formas de organización, pero sobre todo a respetar el bosque y su gente, que son nuestro propio rostro. "El bosque seco puede constituirse en la mejor defensa contra la desertificación que acosa al país y marca un derrotero para el bienestar de los pueblos, a condición de que quienes habitamos su territorio sepamos respetar su naturaleza y a los pueblos que tienen su hogar en él".

Para ella no es posible hablar de bosque seco "sin tener en cuenta su historia, ni su futuro, sin cultivar el debido respeto entre los diferentes grupos que viven en él o que pretenden decidir sobre él".

Para ella no es posible hablar de bosque seco "sin tener en cuenta su historia, ni su futuro, sin cultivar el debido respeto entre los diferentes grupos que viven en él o que pretenden decidir sobre él".

Hermosas y profundas palabras que contribuyen a reforzar los datos que manejan quienes apuestan todavía por el agro como base del desarrollo sustentable de Piura en base a "planes de manejo que incorporen principios ecológicos, económicos y sociales que garanticen la sostenibilidad de la producción a largo plazo.

No nos olvidemos que los bosques secos contribuyen a la economía de las poblaciones locales, de él aprovechan todos sus componentes y "...su desaparición significaría para esas poblaciones, la pérdida de su principal fuente de subsistencia." ¿De qué sirve entonces valerse de la pobreza de poblaciones, para entregar unos cuantos soles y talar árboles para abrir trocha a otras actividades extractivas?

¿Podrán seguir sosteniéndose con 30 soles mensuales las comunidades por tres o cuatro años, a cambio de sus algarrobos?

Nuestro suelo, los bosques, ríos y la



rica diversidad biológica que caracteriza a la región, pese a tener un ecosistema bastante frágil, es la mejor garantía de bienestar presente y futuro de las poblaciones locales. Esto se ha demostrado desde 1997 en el seminario Internacional del proyecto Algarrobo, organizado por INRENA en el cual nos dan llamados de atención y reflexión sobre la importancia de conservar estos Bosques secos, sobre todo en los algarrobales.